

Santiago Chuco. — Ricardo Martínez. — Lima. — Expresamos dolor profundo muerte escritor nacional José Carlos Mariátegui. — Jacinto Gules, Francisco Ninaquispe P.

—:o:—

CARTAS DE ADHESION

Compañero Martínez de la Torre:

.....y no saber por donde se rajó ese grito, ese estallido musical de la noticia...

En mi provincia de cartón y sangre, Ud., lo sabe mejor, mucho mejor que ese silencio de algodón que dilata sus poros insaciables en la voz, cuanto nos muerde la injusticia humana en carne viva!

Pero es lo inevitable. Es el mismo destino que se desnuda en tragedia y en alarido, ante nuestros ojos asombrados e inquietos. Es el desgarrón violento de nuestra tabla de ansiedad, a la que nos cogimos con anhelo infantil y con un decidido espíritu de liberación.

...Pero no es la tristeza, la que nos pone pañuelitos de lágrimas en los ojos. Frente a esta ausencia de cristal, el fervor viste el overol de adhesión proletaria, y nos envolvemos en una madeja de preocupación y cálculo, ante el espectáculo interminable, de tanta vida inútil y malvada que pasa y se detiene, al pie mismo de mi impasible chicle de desesperación.

Tras su programa de esperanza, asomó la ojera de la muerte, pero el lienzo de cristal de su palabra cubre todas las distancias y sigue en actividad; de la consigna lírica de una crónica, hasta el motín y la barricada popular.

En Mariátegui había un claro timbre de agitador de multitudes.

Para su propio espíritu fué insuficiente el tráfico mecánico de su dolencia física, de su mutilación material. Ardía en la metáfora insurgente, en el adjetivo beligerante y en la actitud polémica.

Se dará el caso, de que su nombre sea la voz de orden de nuestra

generación. Su obra social, será para nosotros los americanos del Perú, timbre de alarma y mapa de orientación y regocijo civil, porque, aquí, por donde Dios tragina sus mercancías de ansiedad, queda abierto ese claro horizonte que dejara al bajar tanto cielo a su dolor.

Por eso el más justo homenaje y la más sincera ofrenda, debe ser nuestro recuerdo constante y vigilante a travez de su obra y de su vida. Ha caído como un hombre, en toda la anchura de la palabra, y porque supo ser hombre, no fué un "elegido", "un providencial", "un genio"; calificativos de cáustico humorismo, por su facilidad de aplicación a cualquiera calamidad política o literaria del país.

Ud., sabe bien, amigo, cuánto se le quiso y cuánto se le admiró por este sitio, donde mi corazón y mi espanto, no recurre a una algarada de lágrimas inútiles sino más bien a la exploración espiritual, en ese mapa de amistad que me llevara en frase y en cariño hacia José Carlos.

Nuestra curiosidad o nuestra pena nos empuja tras el hilo político-literario de la situación, y nunca hemos sentido miedo al vacío. Ahora la ausencia de Mariátegui, en nuestras posiciones, nos dá su plenitud, porque va de mucho a nada, la cátedra, las representaciones o los generalatos de alquiler de nuestros criellos, con la vida o con la muerte.

Nuestra palabra corre en fervor. Mariátegui se ha ido. Queda su obra que es la tragedia de su propia vida, fuerte e inquebrantable en el dolor, en la pobreza y en la agonía...

nicanor. a. delafuente.

Chiclayo-Perú.

Sociedad Hisoano Americana

Leningrad, Postamt, Caja postal 50.

25 de abril 1930.

Nº. 27.

Muy compañeros nuestros:

Muy honda, muy triste emoción nos ocasionó la noticia de la muerte